

## **DEMOCRATIZACIONES, MERCADO Y CIUDADANIA \***

Luis Aznar

Profesor de Teoría Sociológica y Ciencia Política  
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.  
Universidad de San Andrés. Departamento de Humanidades.

\* Versión revisada del trabajo “Democratic societies at the time of market authoritarianism” presentado en el XVI World Congress of the International Political Science Association (IPSA ), Berlín, 1994.

### **1. INTRODUCCION**

Se ha señalado reiteradamente que las transformaciones económicas que se desarrollan en las sociedades contemporáneas pueden ser comprendidas con mayor exactitud si se las articulan con los cambios en sus estructuras sociales y políticas. Es importante, entonces, estudiar algunos de los impactos sociopolíticos que está generando el actual proceso de globalización de las relaciones de libre mercado, conectado a nivel nacional con la aplicación de políticas económicas neoliberales.

Como lo ha expresado Alejandro Foxley<sup>1</sup>, se trata de políticas económicas que tienden a combinar medidas ortodoxas de estabilización con un acuerdo a largo plazo para reestructurar la economía, reduciendo el papel del Estado y haciendo depender la actividad económica de la dinámica de las fuerzas del mercado.

Nuestro argumento principal es que analizando la forma en que se toman las decisiones políticas mediante las cuales se intenta subordinar la totalidad de las relaciones sociales a las leyes del mercado, será posible aumentar nuestra capacidad de comprensión del proceso político-cultural mediante el cual se trata de expandir e imponer la noción que el “ciudadano” consumidor debe prevalecer sobre el “ciudadano” político, la lógica del mercado sobre la lógica política, lo privado sobre lo público, la eficiencia económica sobre la dinámica democrática.

Se deriva de lo anterior que uno de los conceptos fundamentales de nuestra argumentación es el de ciudadanía, entendida como el conjunto de derechos y responsabilidades de los individuos relacionados con un determinado Estado-Nación, como así también la idea acerca de las posibilidades y mecanismos para expandirla y fortalecerla.

Por otro lado, nos interesa destacar que a pesar de su aparente novedad no debe dejarse de lado el hecho que la globalización, al menos en lo que hace a la expansión de ciertas y determinadas características - capitalistas- de las formas de organizar la producción, es un proceso de larga data. Desde esta perspectiva, a lo que en la actualidad se hace referencia con el concepto de globalización no sería un nuevo proceso, sino un momento particular y específico - en el que se sintetizan tensiones y contradicciones varias - de una historia cuya génesis se remonta a la constitución y posterior dinámica expansiva de los Estados Nacionales occidentales.

En este sentido es bueno recordar también que así como los Estados Nacionales periféricos, en su sentido político-institucional, “resistieron” en general, sin disolverse pero transformándose, los impactos de las diversas etapas expansivas del capitalismo central algo similar parece estar sucediendo en la actualidad.

Desde nuestra perspectiva, parte importante de la discusión es el tratamiento de las particulares articulaciones entre las determinaciones externas y las formas en que son procesadas las mismas por los Estados-Nacionales de los países subdesarrollados, ya que lo distintivo de esta época parece estar centrado en el estrechamiento de los márgenes de libertad de estos Estados Nacionales y de sus gobiernos para diseñar y aplicar políticas públicas con relativa autonomía.

Como consecuencia de las crisis fiscales y de los procesos hiperinflacionarios y como mecanismos posibles para controlarlos y superarlos, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos han generado y aplicado programas de liberalización, privatización y ajuste. Intentan adecuarse de esta manera a las tendencias dominantes a escala internacional y a la lógica de la globalización.

Una forma posible de encarar el estudio de esta situación consiste en centrarse en la comprensión de las características y consecuencias de la dinámica política a través de la cual se intenta llevar adelante y controlar el pasaje, y las mutaciones consecuentes, desde las economías capitalistas centradas en el accionar estatal hacia el capitalismo de libre mercado.

Si entendemos por político lo que está relacionado con lo público y con la toma de decisiones que afectan a la esfera pública, surge una vez más la importancia de las siempre complejas articulaciones entre lo público y lo privado.

Y lo anterior es particularmente notorio en contextos de democratización, esto es en situaciones en las que los actores políticos fundamentales no sólo se enfrentan a la posibilidad de generar un régimen político democrático sino también a la de desarrollar y articular las instituciones y controles institucionales necesarios para hacer perdurable dicho régimen .<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>. Alejandro Foxley, **Latin American Experiments in Neoconservative Economics**, University of California Press, Berkeley, 1983, pp.15-17.

<sup>2</sup>Sobre este tema véase G. O' Donnell, "Transitions, Continuities and Paradoxes" en Mainwaring, Scott el al: **Issues in Democratic Consolidation:the New South American Democracies in Comparative Perspective**. Notre Dame,IN: University of Notre Dame Press, 1992.

Es aquí donde entra como factor central la idea de la expansión y fortalecimiento de la ciudadanía y de la sociedad civil por un lado, y de la independencia y capacidad de controles mutuos entre el Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial.

Los cambios estructurales se expresan, en parte, en el surgimiento de sectores sociales caracterizados por sus escasas posibilidades de llevar adelante acciones organizadas, Por ejemplo, la transformación de la desocupación en desocupación persistente tiende a generar formas alternativas de articulación societal y determina el desarrollo de procesos marcados por nuevas tensiones.

La ciudadanía de estos sectores es una ciudadanía incompleta, al menos en cuanto a derechos y garantías. Se trata, en realidad, de lo que podría definirse como grupos de subciudadanos.

Un problema que surge como central en esta situación es el de la gobernabilidad, esto es el de la capacidad de dirección política en relación con la economía y la sociedad, del control político sobre los procesos de cambio social, del poder, en definitiva, de los gobernantes para diseñar e implementar políticas públicas.

En relación con lo anterior nos interesa señalar que ante la necesidad de aumentar la efectividad de sus políticas económicas, varios de los gobiernos nacionales han generado una tensión entre la toma de decisiones y la institucionalidad democrática.

El análisis del contexto latinoamericano permite señalar que la mayoría de los dirigentes que han llegado al gobierno de los países en cuestión, en su intento por controlar y superar la crisis y obtener mayores índices de crecimiento económico <sup>3</sup>, han aplicado sus programas mediante un accionar por el cual se intenta subordinar la totalidad de las relaciones sociales a las leyes del mercado.

De esta manera, la relación con el capitalismo de libre mercado ha pasado a ser un elemento constitutivo de los procesos de democratización que se están desplegando en la actualidad.

En diferentes versiones, es posible observar que en dichos programas predomina de manera bastante generalizada la perspectiva del libre mercado; y en casi todos ellos se encuentran claros indicios de sus conexiones con los axiomas y las

políticas económicas neoliberales. En las siguientes secciones expondremos un marco argumentativo destinado a aumentar la comprensión sobre la génesis y el desarrollo del autoritarismo de mercado, la forma política - en el sentido de uso del poder- a través de la cual se materializa el proceso de implantación de la lógica del libre mercado como así también sobre algunas de sus consecuencias.



## **2. EL AUTORITARISMO DE MERCADO: LA PARADOJA POLITICA DE LA ESTABILIDAD ECONOMICA.**

El estudio comparativo de los sistemas políticos latinoamericanos contemporáneos permite percibir la emergencia de un vasto y complejo campo teórico-empírico a ser explorado: las características y consecuencias de la dinámica política

---

<sup>3</sup>Véase M. Damill, J. M. Fanelli, R. Frenkel y G. Rozenwurcel: "Crecimiento Económico en América Latina: Experiencia reciente y perspectivas" en **Desarrollo Económico**, N° 130, Buenos Aires, 1993

mediante la que se produce el pasaje desde las agotadas economías capitalistas centradas en el accionar estatal - en sus diferentes versiones, tanto las populistas como las relacionadas con el denominado estado de bienestar - hacia el capitalismo de libre mercado.

En un trabajo sobre los problemas contemporáneos que enfrenta el capitalismo democrático, Przeworski y Wallerstein <sup>4</sup> enuncian el compromiso básico que permitió estructurar la relación entre democracia y capitalismo: los sectores no propietarios de los medios de producción aceptan la institución de la propiedad privada del capital, al mismo tiempo que los propietarios aceptan la existencia de un conjunto de instituciones políticas, mediante las cuales los no propietarios pueden presionar para tratar de influir eficazmente en la forma en que se invierten los recursos y en la distribución de la producción.

Analizando el surgimiento y desarrollo de algunos intentos contemporáneos de lo que denominan la "nueva derecha", destinados a tratar de lograr la autonomía de la dinámica económica con respecto al control político - lo que supone la ruptura del compromiso fundacional -, estos autores afirman que la concreción de los mismos sólo es posible en sociedades que presentan altos niveles de represión, en donde las instituciones democráticas son eliminadas y en las cuales se desestructura toda forma de la política. Por lo tanto, la implantación y desarrollo de ese proyecto no sería posible en países donde la lógica democrática fuera dominante, con alta participación electoral, partidos obreros con un apoyo electoral apreciable y un sistema electoral abierto.

Sin embargo, nuestra opinión es que algunas características de la articulación entre el Estado <sup>5</sup>, la sociedad civil y el régimen político que se ha generado en América Latina, a partir de las crisis económicas en las "nuevas democracias" ( y por cierto también en algunas no tan nuevas) , están configurando situaciones que permiten pensar en el desarrollo de modelos consistentes en la implantación y ejecución de políticas económicas desligadas o al margen del control público. En conexión con esto último es necesario tomar en cuenta la importancia y el impacto de las transformaciones que se han producido en las organizaciones políticas, en particular el

---

<sup>4</sup>A. Przeworski y M. Wallerstein: " Democratic Capitalism in the Croos-Roads" , en **Democracy**, 2, 1982, pp.52-68.

<sup>5</sup>Véase P. Evans, D. Rueschemeyer y T. Skocpol (comps.): **Bringing The State back in**, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.

pasaje señalado por Panebianco de los partidos burocráticos de masas a los partidos profesionales-electorales, como así también el debilitamiento de las estrategias partidarias para dominar el ambiente y su sustitución por estrategias de adaptación al ambiente.<sup>6</sup>

La extendida adopción de medidas de economía de mercado, a partir de la crisis de los Estados de bienestar occidentales, convalidan para los utilitaristas, por ejemplo, los supuestos de las teorías neo-clásicas, que sostienen la perfección del mecanismo de mercado en la asignación eficaz de bienes.

Esta venganza de la perspectiva utilitarista, que durmió el "sueño de los justos" durante más de 50 años de hegemonía de los paradigmas colectivistas, también se sustenta en su aparente capacidad explicativa de otros fenómenos de la actual crisis política: apatía ciudadana, individualismo, disolución de las formas tradicionales de la acción colectiva, despolitización.

Pero el reconocimiento político de la necesidad de instaurar mecanismos de mercado donde antes "decidía" el Estado, no parece estar relacionado, en lo fundamental, con la demostración de los teoremas de la economía neoclásica. Más bien parece ser que las políticas de mercado son adoptadas "pragmáticamente" por los actores políticos, como la única alternativa que consideran factible en un marco de frustración, impotencia y desesperación. Es frente a las complejidades del mundo contemporáneo donde el mercado aparece como mecanismo insoslayable para alcanzar cierta eficacia en términos sistémicos. Pero ni los mismos utilitaristas, con la excepción de los anarco-liberales, creen que éste, por sí sólo, pueda responder a todos los desafíos que impone la vida social.<sup>7</sup>

Por su parte, en la perspectiva pluralista se encuentra la idea que es la activación de los actores políticos no estatales (asociaciones ciudadanas, partidos políticos, sindicatos) la que configura -a través de las demandas- las respuestas gubernamentales definidas como políticas públicas. Ante la sobrecarga del sistema político, se impondría entonces -para asegurar índices adecuados de gobernabilidad- la limitación de las demandas sobre el Estado, lo que también implicaría la reducción de la

---

<sup>6</sup>A. Panebianco: **Modelos de Partido**, Alianza Ed., Madrid, 1992.

<sup>7</sup>Véase la justificación del Estado mínimo en R. Nozick: **Anarquía, estado y utopía**, Fondo de Cultura Económica, México, 1991. Para una crítica reciente de las teorías del mercado véase R. Lane: **The market experience**, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

esfera pública tanto en lo que hace al poder de los actores políticos no gubernamentales, lo que Dahrendorf ha llamado "la sociedad civil", como en la dimensión de las políticas públicas<sup>8</sup>

Un elemento clave a tener en cuenta es que en los casos a los que hacemos referencia en este trabajo, las políticas que desestructuran el compromiso mencionado por Przeworski y Wallerstein son implementadas desde el Estado por gobiernos elegidos democráticamente. Pero los programas de privatización y ajuste tienden a generar consecuencias negativas sobre las oportunidades vitales<sup>9</sup> de amplios sectores de la población, fundamentalmente las de los sectores no propietarios - desigualdad social, desempleo, inseguridad social y jurídica, etc -, al mismo tiempo que estructuran situaciones que privilegian los intereses privados de los sectores propietarios ya existentes o en formación. Por ejemplo, buena parte de la información empírica disponible indica claramente, que en los países de América Latina los mayores beneficiarios de los planes de privatización han sido los grupos empresariales locales y sus asociados extranjeros, que eran en su mayoría los principales proveedores de las empresas estatales.

Lo anterior supone - es necesario subrayarlo especialmente - un problema básico para la democratización, ya que si se entiende la democracia como aquel régimen donde la acción estatal se identifica con lo público, porque su dominio y contenido se define por la acción política en igualdad de condiciones de todos los que se sienten involucrados, entonces las decisiones estatales tendientes a satisfacer principalmente a los intereses privados (realizadas de manera no totalmente pública y no justificadas públicamente) pueden y deben ser consideradas de naturaleza poco democrática.

En relación con la discusión anterior, nuestro argumento central es que la lógica mediante la que muchos líderes de partidos políticos en el gobierno han diseñado y están aplicando los programas de ajuste en diferentes países latinoamericanos, está dominada por un accionar político que denominamos autoritarismo de mercado.

Con este concepto se hace referencia a la forma política que ha adquirido la implantación del capitalismo de libre mercado en contextos transicionales. En el

---

<sup>8</sup>Véase las teorías de la ingobernabilidad y de la sobrecarga del sistema, especialmente S. Huntington, M. Crozier y J. Watanuki : **The Crisis of Democracy**, New York University Press, 1975.

<sup>9</sup>Ralf Dahrendorf. **El Conflicto Social Moderno**, Biblioteca Mondadori, España, 1990.



contenido de la misma resaltan las perspectivas individualistas, antiestatales y la toma de decisiones basadas fuertemente en la jerarquía y en el personalismo.

Esta estrategia "decisionista", desarrollada fundamentalmente por los poderes ejecutivos, fragiliza la dimensión deliberativa y participativa de la política relegándola a un segundo plano<sup>10</sup>. Tiende, por lo tanto, a minimizar o desconocer la intervención de las instituciones representativas, con lo cual se niega o debilita la esfera de lo público.<sup>11</sup>

Más aún, el énfasis en la privatización económica supera sus propios límites y tiende a privatizar el ámbito de lo público, esto es, lo político<sup>12</sup>. En el marco del desarrollo de su teoría económica del costo de transacción, O.E Williamson expresa claramente que el mercado -sus relaciones- y la jerarquía son dos de las principales formas de gobierno del sector privado<sup>13</sup>. Lo que nos interesa destacar es que estas formas de gobierno del sector privado son, básicamente, no deliberativas y escasamente democráticas. Por lo tanto cuando son trasladadas al ámbito de lo público - por ejemplo a través de las privatizaciones y los planes económicos de ajuste - afectan negativamente la democraticidad del mismo. La forma política dominante de la implantación de estas relaciones, el autoritarismo de mercado, supone entonces necesariamente y se expresa empíricamente en la estructuración política de relaciones sociales en las que se privilegia al individuo como consumidor al mismo tiempo que se lo intenta fragilizar y/o ignorar en tanto ciudadano.

Se generan de esta manera situaciones políticas paradójales, en las que las decisiones y las consecuentes acciones tendientes al desarrollo o a la implantación de las relaciones de libre mercado, las que se enuncian como complementarias de la democratización, se toman e imponen de manera poco democrática marginando y debilitando el desarrollo de las instituciones políticas representativas, al mismo tiempo que esterilizan el poder ciudadano. Al analizar las transformaciones institucionales en

---

<sup>10</sup>Para el estudio del tema de la decisión versus la opinión véase Carl Schmitt: **The Crisis of Parliamentary Democracy**, MIT Press, Cambridge, 1988. También su **The Concept of the Political**, Rutgers University Press, NJ, 1976.

<sup>11</sup>G. O'Donnell: "Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas", en **Desarrollo Económico**, Buenos Aires, Nº 130, 1993.

<sup>12</sup>Para la relación entre lo político y lo público véase Sh. Wolin: **Política y Perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental**, Amorrortu, Buenos Aires, 1973

<sup>13</sup>O.E. Williamson.: "Il dialogo tra la nuova economia istituzionale e le altre scienze sociali", en **Stato e Mercato**, Nº 1, aprile 1994, Bologna. Véase también de este mismo autor, **Las instituciones económicas del capitalismo**, FCE, México, 1989.

la Argentina contemporánea, Natalio Botana señala que “...he querido llamar la atención sobre ciertos rasgos del comportamiento político que vacían de contenido a dos de los presupuestos sobre los cuales se ha constituido la teoría del republicanismo. A través de una preocupación que enlaza el discurso antiguo con los más recientes de Tocqueville y de Hannah Arendt, la pulverización de la ciudadanía replegada en su interés privado y la apatía que suele recorrer a las sociedades de nuestro tiempo son signos, para el republicanismo clásico, de una decadencia de la virtud cívica. Para el republicanismo moderno, en cambio, que ha instalado la sede de la virtud, antaño protegida por la templanza cívica del ciudadano, en la calidad de un régimen institucional bien constituido, la corrupción del poder y la voluntad hegemónica de los magistrados son signos de la decadencia del gobierno de la ley”.<sup>14</sup>

El análisis de la coyuntura actual permite visualizar la forma en la cual, en algunos países latinoamericanos, se produce una particular articulación entre elementos democráticos y autoritarios. Las instituciones, organizaciones políticas o sectoriales que plantean críticas o se oponen a la implantación del libre mercado, a los planes de ajuste y a las privatizaciones tienden a ser desestructuradas o ignoradas - de ahí el carácter autoritario de ese accionar- sin que se produzca, al menos en una primera instancia, la ruptura o el abandono de la dinámica electoral.

Algunos indicadores de lo anterior son la centralidad que adquiere el Poder Ejecutivo, a través de la lógica decisionista y el "decretismo", la tendencia a eliminar las "interferencias" o las "lentitudes" del Poder Legislativo y el "secreto" y la "sorpresa" en el diseño y anuncio de las políticas y los programas. Es importante resaltar que, si bien esto no supone necesariamente la ruptura de la lógica democrática, supone su debilitamiento, pudiendo dar lugar al surgimiento de "regímenes híbridos" en los que la dinámica electoral se combina con formas autoritarias y tecnocráticas en el diseño y aplicación de las políticas públicas<sup>15</sup>, como así también de las denominadas "democracy by default".<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup>N. Botana.: “Las transformaciones institucionales en los años del menemismo”, en **Política y Sociedad en los años del menemismo**, Ediciones CBC, Buenos Aires, 1995, p.15

<sup>15</sup>J.Malloy: "Economic crisis and democratization in Latin America in the 1989s", en **The Latin American and Caribbean Contemporary Record, vol. 8**, 1991.

<sup>16</sup>G. Alberti: "Democracy by default, economic crisis, 'movimientismo' and social anomie in Latin America", **mimeo**, Bologna, 1990.



### 3. EL ACCIONAR POLITICO TRAS EL VELO TECNOCRATICO.

Uno de los problemas que es necesario plantear aquí, consiste en que las sociedades a las que hacemos referencia, si bien pueden ser caracterizadas en términos políticos amplios como poliarquías<sup>17</sup>, no son democracias fuertemente institucionalizadas. Ni tampoco están inmersas en dinámicas sociopolíticas que permitan pensar en la generación y desarrollo de las condiciones que las conviertan en tales.

Por el contrario, tienden más bien a presentar algunas de las características de las denominadas democracias delegativas<sup>18</sup>, como son la marcada preeminencia del ejecutivo y de sus equipos técnicos sobre los otros poderes en el diseño y aplicación de los programas de ajuste y, por lo tanto, el debilitamiento de la accountability horizontal. Lo anterior se genera y se potencia -conformando un núcleo que dificulta el desarrollo

---

<sup>17</sup> A.Dahl: **Polyarchy.Participation and Opposition**, Yale University Press, N.Haven, 1971 y también **Democracy and Its Critics**, Yale University Press, N. Haven, 1989.

<sup>18</sup> G. O'Donnell: "Delegative Democracy", en **Journal of Democracy**, Vol. 5, Nº 1, 1994.

de la democracia institucionalizada<sup>19</sup>- a partir de la aceptación de la premisa que cualquiera que gane las elecciones puede desarrollar durante su mandato las políticas que le parezcan más convenientes. En una perspectiva similar, Przeworski señala la tendencia de los gobiernos a generar un estilo político tecnocrático cuando, en el intento de llevar adelante planes de reforma, encuentran resistencias en diversas organizaciones políticas y sociales.

Interesa subrayar aquí, en particular, las consecuencias de esta situación sobre los procesos de democratización ya que como afirma este autor el efecto de este estilo es dejar de lado las instituciones representativas. Cuando los poderes ejecutivos deciden políticas fundamentales mediante decretos o las hacen pasar por las legislaturas sin debate muestran a los partidos políticos, a los sindicatos y a otras organizaciones representativas que no tienen cabida en el diseño de las políticas públicas. La democracia es vaciada de contenido y el proceso político se reduce a elecciones, decretos del poder ejecutivo y esporádicos intentos de protesta.<sup>20</sup>

Lo anterior se conecta, además, con la situación de profunda crisis estatal por la que atraviesan los países considerados. Tal como lo señala O'Donnell<sup>21</sup>, los programas de redimensionamiento del Estado en tanto burocracia y los procesos de privatización (cuyos objetivos manifiestos son resolver la crisis fiscal y producir el retiro del Estado abriendo nuevos espacios para la actividad privada), afectan negativamente al mismo en sus otras dimensiones. Por ejemplo, en la del Estado en tanto ley -poniendo en cuestión su alcance y efectividad- y en la de la legitimidad ideológica, basada en la idea de que las decisiones de los organismos estatales se orientan por criterios conectados con el bien público.

Una de las contrapartes de este proceso es el debilitamiento y la fragmentación de la sociedad civil. El individualismo se constituye de manera creciente en el eje principal del accionar social y se generan procesos de desintegración y anomia -en el sentido clásico durkheimiano- a través de la ruptura de los lazos de solidaridad y de la crisis de los que anteriormente se presentaban como paradigmas normativos. La

---

<sup>19</sup> Nos parece más productivo centrar la discusión en el tema de la institucionalización y no en el de la delegación debido al hecho que toda representación, salvo la absoluta entendida como el autogobierno del pueblo ( B. Manin ), supone un cierto monto de delegación.

<sup>20</sup> A. Przeworski: **Democracy and the Market**, Cambridge University Press, 1991, pag. 186.

<sup>21</sup> G. O'Donnell: "Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales", en **Desarrollo Económico**, op.ant.cit.

consecuencia de esta situación es la erosión del potencial democratizador de la sociedad civil mediante la pérdida de su capacidad de control, o impidiendo el desarrollo de la misma, sobre la dimensión política -el Estado- y la económica -el mercado-.<sup>22</sup>

Es posible entender y tratar lo anterior como una de las manifestaciones de la crisis de representación de los partidos políticos que incluye también, por cierto, la de los grupos a ser representados. Nos referimos con esto último al hecho que la representación presupone la existencia de actores sociales organizados, esto es representables<sup>23</sup>, lo que en las situaciones que estamos estudiando se cumple muy débilmente. Ejemplo de esto es el caso de ciertos sectores populares y medios que vienen sufriendo un proceso sostenido de desestructuración ( Argentina y Venezuela) cuando no de represión ( Bolivia y Perú).

Un elemento central que hay que introducir, para comprender más adecuadamente la lógica y las consecuencias de las situaciones que se han generado, es el hecho que los programas de ajuste están siendo diseñados y aplicados por gobiernos electos con el apoyo de movimientos o partidos políticos que incluyen importantes sectores de base obrera y popular.

Pero también es posible observar que reiteradamente las políticas económicas contenidas en los programas se contradicen, en mayor o menor medida, con muchas de las promesas realizadas durante las campañas electorales. Es el caso de Menem y el partido Peronista en la Argentina, el de Paz Estenssoro y el Movimiento Nacional Revolucionario en Bolivia y el de Pérez y el partido Acción Democrática en Venezuela. Asimismo, es importante recordar que Fujimori resultó triunfador en Perú -en la segunda vuelta electoral de 1990- porque contó con el apoyo de buena parte del APRA y de sectores de izquierda que decidieron votar contra Vargas Llosa.

Los gobiernos han utilizado, en la mayoría de los casos, como forma política de resolución de estas tensiones y contradicciones, el autoritarismo de mercado conectado directamente con un cierto uso del poder político en relación con el diseño, aplicación o apoyo de los planes de ajuste.

---

<sup>22</sup>Para este tema véase J. Cohen and A. Arato: **Civil Society and Political Theory**. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1992 .

<sup>23</sup> A. Touraine: **Actores sociales y sistemas políticos en América Latina**, Santiago, Chile, 1987.

Los poderes ejecutivos apelan a los decretos como forma cada vez más extendida de gobernar o presionan a las legislaturas para que aprueben, sin mucho tiempo para la discusión, los planes de ajuste y las políticas derivadas de los mismos. Al mismo tiempo, sustentándose en el apoyo electoral recibido, generan situaciones tendientes a controlar el accionar político de grupos o instituciones que se oponen o tratan de discutir el contenido de los programas.

Los mecanismos utilizados van desde la represión directa al intento de la desestructuración organizativa o a la negación de la legitimidad de los sectores opositores y la dinámica política pasa paulatinamente a ser dominada por la lógica del autoritarismo de mercado generando, por lo tanto, estructuraciones societales<sup>24</sup> que dificultan el desarrollo de la democracia institucionalizada.

El análisis comparado de algunos casos específicos permite comprender más adecuadamente las condiciones de la génesis de esta forma de accionar político.

En el Perú, el Presidente Fujimori -basándose en su sorpresivo triunfo electoral como así también en el descrédito acumulado por los partidos políticos a los que acusó con éxito ante la población como responsables de la crisis- implementó un plan de ajuste neoliberal en total contraposición a las políticas cuasi-populistas que había prometido durante la campaña electoral. Posteriormente se enfrentó al Parlamento cuando éste, después de otorgarle poderes especiales, intentó controlarlo.

La tensión generada por esta confrontación fue “solucionada” por Fujimori con el apoyo de las fuerzas armadas y de amplios sectores de la población en abril de 1992. Suspensión de la Constitución Nacional, disolución del Parlamento y formación de un “gobierno de emergencia y reconstrucción nacional”, a partir de lo cual las reformas neoliberales fueron impuestas directamente mediante la aplicación de decretos presidenciales. Tal como lo expresa Cotler “la necesidad de legitimar su decisión lo llevó a convocar a un frustrado ‘Diálogo Nacional’, donde se expondrían las aspiraciones sociales que serían incorporadas en una nueva Constitución redactada por un grupo de notables y que el ‘pueblo’ ratificaría en un plebiscito. Mediante este socorrido procedimiento autoritario

---

<sup>24</sup> Véase A.Giddens.: **La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración**, Amorrortu Eds, Buenos Aires, 1995

Fujimori pretendió establecer una 'nueva democracia', donde sin intermediación política el 'pueblo' expresaría sus preferencias..."<sup>25</sup>

Como es sabido, en Bolivia el Presidente Paz Estenssoro, candidato del populista Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), fue electo constitucionalmente en 1985 por el Congreso. Esta situación se produjo debido a que en las elecciones se había dado un cuasi empate con Banzer, el candidato del partido derechista Acción Democrática Nacionalista (ADN). Durante la campaña, Banzer había expresado su intención de aplicar un programa económico de ajuste diseñado entre otros economistas neoliberales de Harvard, por Jeffrey Sachs; mientras que Paz Estenssoro ubicaba sus promesas en una posición cercana al populismo desarrollista.

Ya en el gobierno, éste último mostró un accionar político sorprendente, sobre todo para muchos de los seguidores de su propio partido. Dejando de lado el esquema de los economistas del MNR, formó un equipo ad hoc que, casi en secreto y con el asesoramiento directo de algunos miembros del Harvard Group, elaboró un programa neoliberal muy similar al del ADN.

La implementación del mismo se produjo mediante un decreto del Poder Ejecutivo que fue elaborado sin mayores consultas a grupos o instituciones representativas.

A pesar de que no se produjo una ruptura institucional como en el caso peruano, las protestas de los sectores populares y medios contra los contenidos del plan de ajuste fueron reprimidas violentamente. El Presidente Paz Estenssoro decretó el estado de sitio y se produjo el encarcelamiento o el exilio de los principales dirigentes de la Central Obrera Boliviana (COB).

Por su parte, en Argentina, el Presidente Menem ganó las elecciones en 1989 con el apoyo mayoritario de los sectores populares, nucleados alrededor del Partido Peronista, pero obteniendo también el de ciertos sectores medios y altos de la sociedad<sup>26</sup>. En un contexto hiperinflacionario, con estallidos sociales de gran magnitud, desarrolló una campaña de contenidos típicamente populistas centrada en la promesa de la denominada "Revolución Productiva". Algunos de los elementos centrales de la

---

<sup>25</sup>J.Cotler: "Descomposición política y autoritarismo en el Perú", en **SOCIEDAD**, N° 2, Buenos Aires, 1993

<sup>26</sup>L. De Riz y G. Adroque: " Democracia y elecciones en la Argentina 1983-1989", en D. Nohlen y L. De Riz (comps.), **Reforma Institucional y Cambio Político**, Legasa, Buenos Aires, 1991.

misma eran el trabajo y la ocupación, la defensa y expansión desde el Estado del mercado interno y de la producción nacional, todos temas conectados directamente con el núcleo ideológico histórico del peronismo: la justicia social.

Pero apenas empezado su período presidencial aplicó un programa con algunos contenidos neoliberales que, luego de algunos fracasos en el control de la inflación, fue rediseñado en 1991 desde una perspectiva totalmente neoliberal.<sup>27</sup>

Mediante el uso de decretos presidenciales, en una cantidad nunca conocida en la historia política argentina, cuando no podía obtener con suficiente rapidez su aprobación por parte del Congreso implementó un paquete de medidas cuyas consecuencias económicas y sociales contradecían casi todas sus promesas electorales, a pesar de lo cual no perdió apoyo electoral en forma significativa.

Pero el impacto de su accionar, posibilitado entre otros hechos por la situación de una oposición política desacreditada ante la opinión pública, se notó claramente en el ámbito institucional. El Congreso Nacional y los partidos políticos con representación parlamentaria fueron el blanco preferido de críticas centradas en su aparente lentitud e ineptitud para generar las leyes necesarias, mientras que el Poder Judicial se convirtió en casi un apéndice del Ejecutivo mediante medidas consistentes, por ejemplo, en el aumento del número de miembros de la Corte Suprema.

Por su parte, las críticas provenientes de la otrora poderosa Confederación General del Trabajo (CGT) fueron respondidas desde el Poder Ejecutivo mediante la intromisión directa del Presidente de la República o de miembros de su gabinete en los asuntos internos de la misma, con la consiguiente cooptación de muchos de sus dirigentes y el abandono de sus cargos por parte de los que intentaron mantener posiciones relativamente opositoras.

El gran éxito del plan de ajuste fue el control de la inflación, pero los índices de desocupación y subocupación son actualmente los más altos registrados en las últimas décadas.

Es interesante señalar que los movimientos socio-políticos de protesta, que han surgido a partir de las consecuencias sociales negativas del programa económico, fueron definidos en su momento desde el Gobierno como subversivos, lo que en el contexto de la política argentina contemporánea indica una clara actitud autoritaria.



El último hecho que queremos destacar pertenece al núcleo quizá más significativo del ámbito institucional. A partir de un pacto con el principal partido de oposición -la Unión Cívica Radical- se reformó la Constitución Nacional permitiendo la reelección Presidencial: "el regreso del líder" tuvo, de esta manera, el camino despejado.<sup>28</sup>

El caso de Venezuela se incluye como un ejemplo de inestabilidad y crisis generadas en una democracia consolidada a partir, entre otros elementos, de los hechos surgidos a partir de la aplicación de un plan de ajuste neoliberal. Hasta hace muy poco tiempo, el sistema político venezolano era utilizado en estudios comparativos para subrayar las características de una situación de institucionalización y estabilidad democrática pactadas.<sup>29</sup>

Esta última, producto de la transición desde el autoritarismo iniciada en 1958 y de la consolidación democrática lograda en las décadas posteriores, ha sido afectada recientemente por la emergencia de conflictos socio-políticos significativos. En un contexto de intensas confrontaciones interpartidarias, con cuestionamientos tanto a la legitimidad del Presidente como del Parlamento, las dificultades políticas, sociales e institucionales parecen indicar el resquebrajamiento de los mecanismos democráticos de control del conflicto que, hasta ahora, habían funcionado eficazmente.

En los últimos años se han producido un conjunto de hechos que permiten pensar que el encapsulamiento del conflicto está siendo superado. Los disturbios de febrero de 1989 protagonizados, en oposición a las medidas de ajuste, por sectores bajos y marginales de las zonas urbanas y reprimidos violentamente con intervención de las Fuerzas Armadas, los intentos de golpe de estado militares de febrero y noviembre de 1992 y los conflictos institucionales posteriores entre el Presidente y el Parlamento son algunos ejemplos de lo anteriormente señalado.

En un contexto dominado por la crisis económica relacionada con el pago de la deuda externa, el Presidente Perez inició su acción de gobierno en 1989 aplicando, en

---

<sup>27</sup>J.C Torre: "The Politics of Economics Crisis in Latin America", en **Journal of DEMOCRACY**, N° 1, January, 1993

<sup>28</sup>S. Zermeño: " El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden ", en **Revista Mexicana de Sociología**, N°4, año LI, 1989

<sup>29</sup>L. Aznar: "Las transiciones desde el autoritarismo en Venezuela.El Proyecto de Acción Democrática y sus efectos sobre el sistema sociopolítico", en **Desarrollo Económico**, N° 117, Buenos Aires,1990.

T.L. Karl:"El petróleo y los pactos políticos:la transición a la democracia en Venezuela", en **Transiciones desde un gobierno autoritario**, G. O'Donnell et al, Paidós, Buenos Aires, 1988.

contra de lo esperado por la mayoría de la población, un plan de ajuste y restricción del gasto público diseñado por un equipo económico neoliberal. Aunque había asumido el gobierno con el apoyo del 55% de los votantes, debió enfrentar en los primeros meses de su mandato un levantamiento social al que respondió, al no poderlo controlar políticamente, con el uso represivo de la fuerza directa.

A partir de ese momento la crisis se desarrolló, sin poder ser procesada institucionalmente, hasta casi el final de su mandato cuando fue suspendido de sus funciones por el Congreso acusado de uso indebido de fondos reservados. Paralelamente se produjo la fragmentación de los dos patidos históricos del sistema político venezolano -el socialdemócrata Acción Democrática- y el socialcristiano COPEI- afectados por una profunda crisis de representación y legitimidad.

En la actualidad el presidente Caldera quien, como candidato de un movimiento político de reciente formación y con un discurso abiertamente antipartidista , fue electo en diciembre de 1993, ha decretado un conjunto de medidas -en su intento de retomar el control de la situación económica y política- manteniendo un severo enfrentamiento con el Congreso de la Nación. De esta manera, el debilitamiento institucional y la crisis de los partidos tradicionales parece estar constituyéndose en parte del futuro de la democracia venezolana.

Universidad de  
San Andrés

#### 4. EQUIDAD Y GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA

Una de las preguntas que subyace a éste y otros trabajos, y que puede ser encontrada en forma más o menos explícita en buena parte de la literatura sobre el tema, es si la gobernabilidad democrática se relaciona necesariamente con niveles apreciables de equidad. Nos parece que hasta no hace mucho tiempo la respuesta tendía a ser, en buena medida, afirmativa.

Sin embargo, y como lo hemos venido señalando, la estructuración, aplicación y efectos de las perspectivas neoliberales basadas fundamentalmente en el paradigma utilitarista y en el pragmatismo político, han generado nuevos escenarios en los que la respuesta afirmativa a dicha pregunta no parece tan clara.

Esto nos lleva a introducir el tema de la equidad, lo que haremos remitiéndonos al locus ya clásico de este problema: la obra de Rawls y sus desarrollos sobre la justicia como equidad ( Justice as Fairness ).<sup>30</sup>

En lo fundamental, los dos principios de justicia generados por este autor enuncian que 1) toda persona tiene igual derecho a un régimen plenamente suficiente de libertades básicas iguales, que sea compatible con un régimen similar de libertades para todos y 2) las desigualdades sociales y económicas han de satisfacer dos condiciones. Primero deben estar asociadas a cargos y posiciones abiertos a todos en las condiciones de una equitativa igualdad de oportunidades; y,

---

<sup>30</sup>Véase J. Rawls.: **A Theory of Justice**, Oxford University Press, 1972 y **Sobre las libertades**, Paidós-ICE Barcelona, 1990

segundo, deben procurar el máximo beneficio de los miembros menos aventajados de la sociedad.<sup>31</sup>

De las muchas derivaciones que realiza Rawls a partir de lo anterior hay un señalamiento que nos interesa destacar en particular, ya que se conecta directamente con algunos de los argumentos que hemos desarrollado en este trabajo. Nos referimos a su afirmación que “En primer lugar, la prioridad de la libertad significa que el primer principio de la justicia otorga a las libertades básicas, formuladas por una lista, un status especial. Tienen un peso absoluto con respecto a razones de bien público y de los valores perfeccionistas. Por ejemplo, no pueden negarse libertades políticas iguales a determinados grupos sociales sobre la base de que el hecho de que gocen de estas libertades pueda permitirles bloquear las políticas necesarias para la eficiencia y el crecimiento económico... La prioridad de la libertad implica en la práctica que sólo puede limitarse o negarse una libertad básica en razón de una o más libertades básicas restantes, y nunca, como dije, por razones de bien público o valores perfeccionistas”<sup>32</sup>

Pero en la mayoría de los casos que estamos considerando las decisiones y acciones gubernamentales han tendido a consolidar, mediante el autoritarismo de mercado, las desigualdades preexistentes<sup>33</sup> y los grupos y movimientos sociopolíticos que sostienen posiciones críticas o llevan adelante acciones de protesta han tendido a ser ignorados o reprimidos. Paralelamente, los procesos de ajuste, reconversión y privatización basados en un esquema doctrinario centrado en una perspectiva esencialista del libre mercado y de las consecuencias esperadas de su implantación, han generado efectos sociales negativos en áreas tan sensibles como la salud, la educación y el empleo.

En este contexto, la justicia como equidad difícilmente pueda expandirse. Por el contrario es un ámbito en el que se han desarrollado diversas formas de corrupción, no sólo en el sentido monetario sino fundamentalmente en el que hace referencia al deterioro de la calidad del gobierno<sup>34</sup> y a sus consecuencias.

---

<sup>31</sup>J. Rawls.: **Sobre las libertades**, op.cit.,pág. 32

<sup>32</sup>**Ibid.**,pág. 37. El subrayado es nuestro.

<sup>33</sup>Véase, entre otros, A. Przeworski.: **Democracy and the Market**, Cambridge University Press, 1991

<sup>34</sup>La palabra ‘corrupción’ ...en los escritos de Machiavelo, quien tomó el término de Polibio, *corruzione* denotaba el deterioro de la calidad del gobierno, cualquiera fuese su causa. El término se empleaba todavía con ese significado amplio en la Inglaterra del siglo XVIII, aunque en esa época

El deterioro de la calidad de los gobiernos puede ser analizada a través del seguimiento de las formas jerárquicas y personalistas en que se utiliza el poder, alcanzado mediante mecanismos democráticos. Este accionar que deriva casi necesariamente en la fragilización del sistema institucional, refuerza la crisis de las relaciones de representación y crea un ámbito propicio para la expansión del individualismo y la apatía ciudadana al mismo tiempo que genera las condiciones para el mantenimiento y/o profundización de situaciones de desigualdad social preexistentes.



---

también se identificó con el soborno. Finalmente el significado monetario eliminó casi por completo el no monetario" A. Hirschman.: **Las pasiones y los intereses**, FCE, México, 1978, p. 47

## 5. LAS TENSIONES DE LA GLOBALIZACION DEL CAPITALISMO DE LIBRE MERCADO.

Como lo ha puesto de manifiesto Giddens “en el capitalismo, el mercado es intrínsecamente una estructura de poder en la que la posesión de ciertos atributos da ventaja a algunos grupos en relación con otros”.<sup>35</sup> En consecuencia, cuando se globaliza el capitalismo de libre mercado se expanden también las relaciones sociales características de esta determinada estructura de poder y, por supuesto, las tensiones que le son propias. En la mayoría de las naciones latinoamericanas una de las consecuencias empíricas más notables de este proceso, producto de las políticas de privatización llevadas adelante sin ningún tipo de redes de seguridad, ha sido el constante aumento de los índices de desocupación y subocupación, esto es la expulsión de importantes sectores de la población del mercado de trabajo al menos como agentes activos.<sup>36</sup>

En la actualidad, las encuestas de opinión pública tienden a reflejar sistemáticamente la forma en que la población entrevistada percibe y menciona a la desocupación, el desempleo y los bajos salarios como los problemas más importantes de sus respectivos contextos sociales. ( 68% en Argentina, 49% en Uruguay, 44% en Perú, 40% en México, 32% en Chile, 23% en Brasil y 18% en Paraguay, )<sup>37</sup>

Entre otras, la ocupación es una variable particularmente sensible y sustantiva porque “la pared maestra de la jerarquía de clases y por supuesto de todo el sistema de remuneraciones de la sociedad occidental moderna es la estructura ocupacional. Hay otras fuentes generadoras de ventajas económicas y simbólicas que actúan a la

---

<sup>35</sup>A.Giddens: **La estructura de clases en las sociedades avanzadas**. Alianza Editorial, Madrid, 1983, p.115

<sup>36</sup> Véase J. Nun.:”Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en **Revista Latinoamericana de Sociología**, Vol. V, Nº 2, Buenos Aires, 1969

vez que esta última; pero para la gran mayoría de la población tales fuentes tienden a ser cuando menos secundarias con respecto a las diferenciaciones establecidas por la división del trabajo.”<sup>38</sup>

El libre juego de las fuerzas del mercado, implantado mediante el autoritarismo de mercado, no parece estar teniendo en América Latina los equilibrantes resultados enunciados enfáticamente por los ideólogos y practicantes más ortodoxos del neoliberalismo.

Por el contrario, lo que se está estructurando es un proceso de creciente exclusión -desigualación social, desempleo y pobreza persistentes-, caracterizado por la ruptura de los lazos de solidaridad y el surgimiento de situaciones de anomia, ya que es necesario tener presente que la desocupación afecta negativamente a los individuos y grupos sociales en un doble sentido. Primero, en términos de mera subsistencia humana y, luego, en términos de la ruptura de las condiciones mínimas de equidad e igualdad de oportunidades, cuyos efectos deteriorantes se expanden a los grupos familiares y por lo tanto, al menos con una alta probabilidad, a las generaciones futuras.

Los resultados de esta dinámica remiten a lo que Dahrendorf describe como el surgimiento de una “subclase”. Los miembros de la misma tienden a carecer de capacitación, estar desempleados, concentrarse en áreas de residencia marginales y a depender cada vez más de instituciones de bienestar. “...La categoría social descrita como una subclase está separada del resto por lo que vienen a ser barreras en el terreno de las titularidades. Las políticas oficiales normales no parecen alcanzar a esta gente. Ellos se quedan atrás incluso cuando la economía crece. Puede que haya colegios en sus áreas, pero los niños no acuden a ellos y, con el tiempo, se cierran...Algunos pueden que no llamen a esto barreras en el campo de la titularidad; la sociedad oficial ha echado siempre al pobre la culpa de su destino. Sin embargo, y de hecho, se ha dado una definición, se ha trazado una línea que deja a algunos fuera.”<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> **Latinobarómetro**. Mayo-Junio de 1995. Los datos nos fueron facilitados, para su uso específico en el ámbito académico, por María Braun de **MORI** Argentina.

<sup>38</sup> Véase F. Parkin.: **El Orden Político y las Desigualdades de Clase**, Editorial Debate, , Madrid, 1978, pp.25-26.

<sup>39</sup> R. Dahrendorf: *El Conflicto Social Moderno*, **op.cit.**,pp.182-183. (Subrayado nuestro)

Si recordamos que una de las principales titularidades es la ciudadanía, entonces es posible concluir que uno de los resultados de la aplicación de los planes de ajuste y privatización diseñados desde la lógica del libre mercado es la generación de una subciudadanía. Es pensable, en estas condiciones, la permanencia del orden político que hace esto posible?. En esta situación, la ingobernabilidad es una posibilidad pero también lo es la estructuración de una consolidación democrática débil<sup>40</sup>, con bajos niveles de institucionalización.



Universidad de  
**San Andrés**

---

<sup>40</sup> Véase L. Aznar.: "Discontinuidad y cultura política en la Argentina: hacia una consolidación democrática débil?", en C. Barbé (comp.) **Le Ombre del Passato**, G. Giappichelli Editore,



## 6. CONCLUSIONES

“...resulta irónico que después de los grandes logros técnicos que nos trajo la era del crecimiento, lo único que se nos ofrece ahora es el regreso al desempleo en gran escala y la pobreza en medio de la abundancia, en una edad de frustración. Kalecki tenía razón en ser escéptico: las economías modernas no han podido desarrollar las instituciones sociales y políticas, tanto en el nivel doméstico como en el internacional, necesarias para hacer que el capitalismo y el pleno empleo sean compatibles”

J. Robinson. **Contribuciones a la teoría económica moderna** (1979)

Las situaciones que se han estructurado en varias naciones latinoamericanas parecen poco propicias para la consolidación de democracias institucionalizadas.

Esta visión se basa en la constatación, entre otros hechos, de la expansión del tipo de accionar político que hemos definido como autoritarismo de mercado. Fuertemente jerárquico y decisionista, débilmente institucional, no participativo y tecnocrático, ha sido implantado por los poderes ejecutivos, con el apoyo de sectores altos pero sustentados también por el voto de sectores medios y bajos. Hegemonizado por los sectores altos, el desarrollo de esta forma política de uso del poder tiene como objetivo principal controlar los resultados de las políticas ex post y predeterminarlos ex ante. Impide, por lo tanto, que se cumplan las condiciones enunciadas por Przeworski para considerar como consolidado a un régimen democrático.

Utilizando la teorización desarrollada por Dahrendorf en alguna de sus últimas contribuciones podemos decir que las sociedades analizadas en este trabajo se caracterizan por presentar situaciones en las que se mantienen las titularidades (por ejemplo ciertas formas de la ciudadanía, entendida en este caso en su sentido mínimo como la posibilidad de votar en elecciones libres), pero al mismo tiempo se refuerza el proceso de concentración de las provisiones por parte de los grupos sociales más favorecidos. Lo anterior se refleja claramente en términos empíricos en el

mantenimiento o aumento de las desigualdades sociales preexistentes producto, entre otras cosas, de la lógica clasificadora del mercado en situaciones de subdesarrollo<sup>41</sup>.

Las contradicciones del capitalismo de libre mercado, tal como se lo ha implantado en el contexto de las naciones latinoamericanas contemporáneas, no tienden a correlacionarse positivamente, ni con la expansión de la institucionalidad democrática ni tampoco con la de una ciudadanía plena.

Es importante presentar en este momento de la discusión, entre otras, dos cuestiones que por su sustantividad deben ser particularmente destacadas. La primera se relaciona con la necesidad y potencialidad de realizar el análisis de la situación y dinámica de los grupos sociales en términos de sus distintas fracciones o subsectores<sup>42</sup>, lo que permite percibir en nuestro caso particular que todos los sectores altos y medios de la sociedad no están necesariamente incluidos en los resultados positivos - económicamente hablando por ejemplo - de los planes de ajuste y privatización. Y que tampoco todos los sectores populares están excluidos de esos resultados. Tomando en cuenta estos hechos y sus articulaciones comienzan a adquirir significado político, en relación con la obtención y uso del poder, el surgimiento, estructuración y dinámica de coaliciones electorales ganadoras que remiten, en términos de sus bases sociales, a articulaciones específicas entre fracciones de diferentes clases.

La segunda cuestión, conectada con el fenómeno de la desocupación y la exclusión -sobre todo la referida a los sectores medios-, permite introducir en nuestra argumentación algunas hipótesis de las teorías de la modernización social, en particular las relacionadas con los procesos de movilidad social descendente y sus consecuencias sobre el orden sociopolítico. Estas hipótesis señalan, en términos generales, la correlación existente en una primera instancia entre movilidad social descendente y el surgimiento de movimientos sociales - cuyos contenidos político-ideológicos deben ser contextualizados, analizados y tratados de comprender en cada caso concreto mediante la investigación empírica - que desarrollan acciones de oposición al mantenimiento del orden sociopolítico existente.<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> Véase F. Fernandes.: "Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina", en **Las Clases Sociales en América Latina**, Siglo XXI Eds, México, 1985

<sup>42</sup> Uno de los ejemplos clásicos de este tipo de análisis es el realizado por C. Marx en **El 18 Brumario de Luis Bonaparte**.

<sup>43</sup> Véanse, entre otros.: G. Germani.: **Sociología de la modernización**, Paidós, Buenos Aires, 1971, especialmente los Caps. II: La movilidad social y sus conflictos y III: El impacto de la movilidad sobre

Suponiendo que estas hipótesis clásicas mantienen su vigencia y relacionándolas con la conceptualización de Marshall sobre el desarrollo de la ciudadanía<sup>44</sup>, en la que consecutivamente se articulan los derechos civiles (libertad de expresión), los derechos políticos (libertad de asociación política y voto) y los derechos sociales (bienestar económico y seguridad social), es posible predecir que en América Latina - dadas las situaciones y condiciones que hemos estudiado en este trabajo -, se producirá la expansión de estructuraciones societales que mostrarán, como una de sus características definitorias, la creciente y -con alta probabilidad- conflictiva presencia de una ciudadanía trunca o incompleta.



---

el consenso y la aceptación del orden social; como así también R.K. Merton.: **Teoría y estructura sociales**, FCE, México, 1964, especialmente la parte II: Estudios sobre estructura social y cultural.

<sup>44</sup>T.H. Marshall. **Class, Citizenship and Social Development**. Doubleday, Garden City, New York, 1965